

Año VI CÁDIZ, 10 de Septiembre de 1897.

**REVISTA** Teatral, Literaria, Científica,  
Núm. 209 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . 3

Número suelto, 30 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



NOTAS DE SPORT

CUADRAS DE G. GARVEY (DE JEREZ.)



ELLERMIRA.

Caballo que ganó el gran premio en las carreras de Madrid y el Derby de Barcelona y diez más todas de importancia.



## VELADAS TEATRALES

## EN EL PRINCIPAL

Entre las obras puestas en escena desde nuestra última revista, son las más dignas de mención *Tierra baja* y *Los Gansos del Capitolio*, por haber sido actualmente estrenadas en Cádiz.

Ni de la una ni de la otra vamos á hacer un juicio crítico.

De propósito nos hemos abstenido de leer la prensa de Madrid, en la que deberían publicarse por los primeros espadas de la crítica española, un juicio más ó menos imparcial, y por tanto más ó menos acertado.

Hemos ido al teatro ignorando sus argumentos con el propósito de impresionarnos, y buenas ó malas, traducir en estos párrafos nuestras impresiones.

Que Guimerá es un gran poeta, y que los grandes poetas triunfan, aunque se equivoquen en el plan de una obra dramática, falten en la consecuencia de los caracteres, abusen del convencionalismo permitido á cualquier autor, y estiren, pues no se puede decir desarrollen, la acción á tres actos, cuando el espectador la dá por terminada en el primero, y por condescendencia llegaría hasta el segundo, ha quedado probado para nosotros con la audición de *Tierra baja*.

Que hemos aplaudido en muchas ocasiones, ¡ya lo creo! ¿Y quién no habría de aplaudir ante bellezas tan grandes como las que contiene el drama?

Pero, sin embargo, al salir del teatro, nos preguntó un amigo:

—¿Qué le parece á usted la obra? Y como había que contestarle en pocas palabras, le dijimos:

—Mala..., pero de Guimerá con esmaltes de Echegaray.

No salimos tampoco muy bien impresionados de *Los Gansos del Capitolio*. Nos gusta mucho más el arreglo de la misma obra francesa, titulada *El Sr. Tromboni*.

El desarrollo de la acción es en *Tromboni* más sóbrio, más real y mejor llevado, y la peripecia mejor preparada que en *Los Gansos*, lo cual no quita que ambos arreglos conserven en mayor ó menor grado la vis cómica del original.

En la ejecución de estas y de las demás obras de que no hablamos, ha sido muy aplaudida la mayoría de los actores, especialmente el señor Bueno, en la interpretación del simpático personaje *Manelik*, que á nuestro juicio comprendió acertadísimamente.

La Sra. Argüelles, en lo que permitía el desdi-

bujado papel de *Marta* muy bien, como asimismo la actriz que hizo de *Nuri*, cuyo nombre ignoramos, propósito de lo cual debemos decir, que no se ponen los repartos en los programas, circunstancia poco favorable para los que no conocemos de trato al personal de la compañía.

El papel de *Sebastián* es de suyo tan antipático y antiestético, tan inconsecuente y convencional, que en nuestro sentir, no ofrece campo para que ningún actor, por bueno que sea, se luzca en él.

La impresión general de la decena de que hablamos, es buena.

Todos los actores se han esforzado por desempeñar con *amore* su cometido, y los aplausos tan repetidamente escuchados, han sido ganados con justicia.

El público, aunque perezosamente, vá acudiendo á nuestro antiguo coliseo.

La *crema* de la *high-life* luce sus galas y bellezas en palcos y butacas, y los pisos altos no dejan de estar concurridos.

Mucho se quejan algunas personas de la falta de puntualidad en la hora de dar comienzo al espectáculo, queja que consignamos aquí por lo facilísimo que es atenderla.

Si fuéramos íntimos de la dirección, le diríamos: de la elección del cartel, depende en gran parte la mayor ó menor concurrencia. La mitad de los espectadores, sea dicho sin ofensa de ellos van al espectáculo por lo que para ellos vale el título.

Prueba: en *Felipe Derblay*, ha habido una de las mejores entradas del abono.

Recomendamos esta observación, aunque no sea más que decir á los directores de escena lo que saben mejor que nosotros.

OTULO GIL.

## TARDES TAURINAS

El lunes 30, fecha de la salida de nuestro anterior número, se verificó una gran novillada en este circo taurino por las famosas *Señoritas toreras*.

Tanto habían gustado la primera vez que aquí se dieron á conocer, que apesar de no ser día festivo, la plaza estuvo llena de bote en bote, conteniendo mayor número de almas (doce mil ó más) que en ninguna otra ocasión, desde que se ha despertado la afición en Cádiz, ha ocurrido aun en las corridas de cartel. Y fué lástima que las malas condiciones para la lidia de los erales de Mihura que se corrieron, no permitie-



ran lucir á las jóvenes las filigranas de su buena escuela y estilo taurinos.

Lolita, tan simpática y valiente como siempre, rejoneó el quinto, montando gallardamente un brioso corcel, trabajando con la mejor voluntad para quedar lo menos mal posible.

Otro espectáculo taurino de perenne recordación ha sido el verificado anteayer en el mismo ruedo por unos cuantos jóvenes de buen humor apadrinados por los maestros de la *chispa* literaria en Cádiz, los redactores del semanario festivo *Cádiz Alegre*.

Asistieron muchos miles de hermosas gaditadas, presentando la plaza el aspecto alegre, bullanguero, simpático y culto de las fiestas andaluzas más renombradas.

Contar las peripecias de los lidiadores y las gracias y originalidades presenciadas en esa tarde, sería tarea para mucho más espacio del que disponemos hoy.

Nos limitaremos á felicitar sinceramente á los iniciadores y á la publicación citada que tanta popularidad justamente alcanzada ha adquirido en esta capital.

Para el próximo Domingo está anunciada una corrida en la que estóqueará el aplaudido diestro *Chicorro*.

ERILILLO.

## ARTICULOS DOCTRINALES.

### CARTA ABIERTA.

*Consideraciones acerca de la interpretación del personaje Segismundo en La Vida es Sueño, dirigidas al inspirado primer actor*

D. FRANCISCO FUENTES

en el «Teatro Novedades»  
Barcelona.

(Continuación.)

Vuelves á dulcificar el carácter, sin ceder en violencia de temperamento, al ver á Rosaura, á quien saludas con galanura sin par, diciéndole:

No digas tal, etc.

concluyendo con aquel *tropo* felicísimo del poeta:

¿Pues cómo si entre flores, entre estrellas  
piedras, signos, planetas, las más bellas  
prefieren, tu has servido  
la de menos beldad, habiendo sido  
por más bella y hermosa  
sol, lucero, diamante, estrella y rosa.

y al ver su resistencia, añades:

Irte con tal violencia,  
no es pedir, es tomarte la licencia.

(Aplausos.)

lo que dices con tal fuerza de verdad, que levantas el aplauso más difícil quizás, de cuantos en este acto escuchas.

Y luego otro, al decir:

Y así por ver si puedo, es cosa llana  
que arrojaré tu honor por la ventana.

(Aplausos.)

Y por fin, á sus insultos contestas ¿cómo? no sé explicarlo, hay que oírlo decir:

Porque tú ese baldón no me dijeras  
tan cortés me mostraba,  
pensando que con esto le obligaba,  
más si lo soy hablando de este modo,  
has de decirlo ¡vive Dios! por todo.

(Aplausos.)

poniendo tal delicadeza, tanto despecho, desencanto tal y tanta pasión, en el verso

*Porque tú ese baldón no me dijeras*

que se aperciben, tus fibras heridas, tu amor propio burlado, tu soberbia desafiada, ofendida tu dignidad y tu sexo menospreciado; desbordándose todos estos sentimientos en avalancha que invade y derrumba, cual corriente que se desborda y alud que cae, en el verso final:

*has de decirlo ¡vive Dios! por todo.*

que te vale siempre una ovación.

Luchas luego, materialmente con Clotaldo y con Astolfo, para defender á Rosaura, la presa sensual, y al aparecer tu padre, contrastando con el servilismo cortesano que pone en labios de Astolfo el

Nada, señor, habiendo tú llegado.

arrojas al rostro del Rey, con sin par valentía la hermosa réplica:

Mucho, señor, aunque hayas tú venido;

(Aplausos)

yo á ese viejo, matar he pretendido.

y después:

... Acciones vanas  
querer que tenga yo respeto á canas,  
pues aún esas, podría  
ser que viese á mis plantas algún día;  
porque aun no estoy vengado  
del modo injusto con que me has criado.

(Aplausos.)

Esta manera tuya de decir

*Mucho, señor, aunque hayas tú venido*

consiguiendo que el público parta el pareado, mal que te pese; me recuerda estas palabras del gran Ventura de la Vega al gran Romea, en la carta que le dirigió desde Bayona, en Febrero del 65, (1) dándole instrucciones acerca de la ma-

(1) Inserta en el tantas veces citado folleto de aquel maestro *Los Heroes en el Teatro*, uno de cuyos escasos ejemplares que poseo, debí á la cuidadosa diligencia del estudioso actor D. Francisco Huertas.



nera de interpretar á *Cesar*. «La frase: «*Y amó á César*» la has comprendido como *artista superior*. Sí; tienes razón, todos los que hagan la tragedia la dirán alzando la cabeza, tomando un continente heroico y elevando el tono, como quien dice... «y amó á este *grande hombre*». Tú, no; ya lo sé; te estoy viendo hacer esa pequeña pausa, y elevar el tono en la frase anterior... «la que amó una vez sola...» y bajarle y decir con una entonación de *sencilla modestia*... «*Y amó á César*...» es decir amó á este *pobrecito*!»

Porque este párrafo de la carta de Ventura á Romea, acerca del *Sullivan español*, como mucho de lo que de él se ha escrito, te es perfectamente aplicable, á punto de que sorprende viendo tu *manera de sentir y expresar*, que no sea reminiscencia del gran artista (á quien no conociste); y solamente reproducción espontánea.

Y como á la *naturalidad perfecta* de Romea, unes el *pasional centelleo* de Vico y la *fogosidad natural* de Rafael Calvo, no es extraño—y tiempo es ya de consignarlo sin rebozo—que el arte espere de tí días gloriosos—de los que tu reciente aparición en la culta ciudad condal es nuncio,—al decir de la crítica catalana—que al saludarte, invoca tu abolengo (sin reparo en rutinarios miramientos á reputaciones hechas), con los nombres de Romea, Calvo, y Osorio. (1)

## EL ESTILO.. NO ES EL HOMBRE

Frivolity, the name is woman.  
(Shakspeare.)

### I.

—Pues yo sostengo que sí, que sí, y que sí—decía ella con tono descompuesto y voluntarioso, columpiándose en una mecedora, bajo la sombra de copudos árboles.

—Pero, hija—exclamaba dolientemente D. Diego Azpárraga, bolsista retirado, con la voz llorosa y lo más almibarada que le permitía usar, una laringe con sesenta años de activo servicio,—¿no comprendes que lo que deseas es insensato? ¿que los negocios de la vida no pueden llevarse así? Buen papel hubiéramos hecho de tener yo ese criterio en mis operaciones de Bolsa. De ese modo no hubiese podido educarte en París, ni gastar medio millón de pesetas en esta finca, comprada para que repusieses tu salud perdida al salir del Sacré-Cœur.

Era esta hija, Gloria, huérfana de madre desde los cinco años. Apesar de su complexión delicada y de los síntomas de una neurosis incipiente, el padre, que había tenido la suerte de acertar

en algunas jugadas de bolsa y poseía una bonita fortuna, la llevó á París, y encargó á las Madres del Sagrado Corazón del cuidado y de la educación de su hija.

Allí, al contacto y en la intimidad de jóvenes distinguidas de la alta sociedad francesa, muchas, de mayor edad que ella, se desarrolló su afección neurótica, llegando al ápice de la extravagancia y locura.

Predispuesta Gloria, por organización moral y por el medio ambiente del colegio, á todo lo ideal, desconocía la vida tal cual es, y desde que salió de él, consagraba el día entero á devorar las novelas de Villamor, el escritor de moda, el modernista envidiable, el Académico llevado por los críticos al sitial de los Inmortales. Vivía con sus personajes, lloraba sus amarguras, compartiendo sus esperanzas y gozando en sus alegrías. Cuando dejaba el libro, contemplaba el cielo buscando en él la figura del autor de aquellas páginas de fuego, alimento de su alma, ser de su sér.

¡Qué presencia tan gallarda! ¡Qué expresión tan varonil y al mismo tiempo tan dulce, la de aquellos ojos de luz y de inteligencia! pensaba Gloria, fija su mente, en el fantasma forjado por su imaginación enferma.

¡Sueños de los diez y seis años!... ¿por qué no durais toda la vida?

—Papá, no te canses, no comprendo la existencia sin el amor de ese hombre, y si no encuentras medio de casarme con él.... seré capaz...

El bolsista, carácter práctico y de acción, no podía cruzarse de brazos ante el mal presente y la amenaza del futuro, y le dijo despues de haber intentado repetidas veces sin éxito convencerla de su insensatez:

—Bien, dame quince dias, y si dentro de ese plazo no está á tus piés...

—Entonces despídete de mí, padre mio, despídete de mí, porque mi vida está pendiente de la realización de esa promesa.

### II.

Aun cuando las auras de los primeros dias del mes de Mayo embalsamaban el ambiente, chisporroteaban en la chimenea gruesos troncos de encina que repartían grato calor en una amplia, aunque descuidada biblioteca, cuyo mueble central, era una gran mesa de trabajo, donde se encorvaba, escribiendo unas cuartillas, un hombre como de treinta años, cuya grave miopía daba á conocer lo desmesurado de sus pupilas que parecían querer salirse de las órbitas, arrastrando tras sí las abultadas córneas en que se hallaban incrustadas.

Era el novelista de fama universal, era el hom-

(1) *La Vanguardia*, diario de Barcelona, (22 Julio 97).



bre á la moda, el ídolo de las damas, Luis Villamor quien por su aspecto y el de la biblioteca, su indumentaria, el desaliño de su persona, lo enmarañado de sus cabellos, el corte semi-salvaje de su larga barba, lo desaseado de sus manos, cuyos dedos se venían á la vista por el negro orlado de las uñas, lo grasiento del cuello del gabán, que á modo de bata tenía medio puesto, y otros detalles, parecía, no un modernista, sino un escritor de la época romántica, en la que había quienes pensaban, que no era posible tener ingenio, siendo, vistiendo y hablando como el común de los hombres.

Abrióse rechinando en sus viejos goznes una mampara de guta-percha roja, tan deteriorada como lo demás del mobiliario, y entró en la habitación un hombre mozo, sencilla, pero correctamente vestido y de aspecto agradable.

A pesar del ruido que produjo la mampara, el que escribía no separó los ojos del papel, ni dió señal alguna de haber notado la entrada de una persona en la biblioteca.

—¡Luis de Villamor!, exclamó en voz muy alta el recién llegado, dando una fuerte palmada en el hombro al escritor.

—Ah!, eres tú!, dijo este con acento y con semblante inalterables é inalterados.

—Yo, sí; que vengo á hablarte de un asunto demucho interés, muy sério y muy trascendental.

—Bueno, pues déjame acabar esta cuartilla: me has interrumpido en el desenlace del episodio más dramático que he escrito en mi vida.

—Escribe lo que quieras—contestó Barales—que así se llamaba este interlocutor, medio literato, medio pintor y medio zurupeto, si se hubiera podido dividir en tres medios.

Enviado extraordinario de Azpárraga, no consentir esa demora, hubiera sido faltar á lo más elemental de la diplomacia, á la cortesía. Encendió, pues, un cigarro y se resignó á aguardar hojeando distraidamente el libro que halló más á mano en la mesa.

—Habla ya, Rothschild.

—Hace tiempo me digiste que querías casarte...

—Y te lo digo ahora.

—¿Te conviene un ángel mujer, más bello que ninguna de las heroínas de tus novelas y con dos millones de dote?

—Me conviene.

—Pues prepárate para salir en el expreso para Andalucía.

—Bueno; pero ven media hora antes por si se me olvida.

### III.

Los criados de D. Diego Azpárraga habían comprendido por las órdenes recibidas, por la actitud y cara avinagrada del mayordomo, y por los preparativos en que se ocupaban, que se iba á verificar en aquella residencia un acontecimiento de la más trascendental importancia.

Gloria, sobre todo, no se daba punto de reposo: las más delicadas coqueterías de una intachable *mise en scene* ocupaban su atención y la hacían correr de una parte para otra; reprender desabridamente á la doncella; hablar con aspereza al *groom*; no admitir disculpa al mozo de comedor; llamar torpe al lacayo y traer, en fin, en tumultuoso movimiento á toda la servidumbre alta y baja de la casa.

Por fin, tres fuertes campanadas en la verja exterior del jardín, resonando con cierta solemnidad, sobresaltaron á Gloria y la hicieron exclamar:

—¡Ahí están!, corriendo precipitadamente para su cuarto tocador.

Casi al mismo tiempo D. Diego salía á la escalinata del edificio, acabando de abrocharse los botones del chaleco.

—Amigo Barales, gritó abrazando al zurupeto que se había adelantado algunos pasos al novelista.—¿Viene nuestro hombre?

—Ahí lo tiene usted.

Y en efecto, cojeando y lleno de fango blancuzco, consecuencia de un resbalón que le había hecho caer al suelo, se presentó Villamor.

Don Diego, con la expresión de la más honda extrañeza dijo al paño al zurupeto:

¿Pero es este?—y entre confuso y cortado, balbuceó algunas palabras con intención de cortesías, dirigiéndose á Villamor; y apenas las había terminado, cuando apareció, radiante de hermosura y elegancia, su hija idolatrada.

—Gloria—dijo haciendo ademán de presentarle al novelista famoso...

No pudo acabar la frase; interrumpió la escena, un grito de esta al caer sin sentido en brazos de la doncella, que auxiliada por todos la llevó á su habitación de dormir.

Pocos minutos despues se fatigaba torpemente D. Diego por buscar explicaciones al hecho que acabamos de relatar, mientras Barales se esforzaba por hacer comprender al novelista que el matrimonio era de todo punto imposible.

Gloria se negaba á casarse con él.

Villamor oía á aquellos pero no los escuchaba. Con el aire más distraído y beatífico del mundo, miraba á las nubes, á los árboles y á cuanto le rodeaba, tan absorto en su contemplación, que



Barales creyó necesario decirle, sacudiéndole por el brazo:

—Pero, hombre, ¿no te has enterado de lo que pasa?

A lo que el interrogado, después de una pausa, abriendo desmesuradamente los ojos, como si despertara de un sueño, procurando recordar de qué le hablaban, dijo:

—Ah!... sí.—¿Imposible, eh?... ¡magnífico!...—  
¡Qué suerte!...—Ya tengo asunto para una novela.

*Whilloto de monche*



¿E H?...

(IMITACION)

Un pupitre sobre una tinaja,  
encima un reloj;  
y un piano con cinco habuchas  
allá en un rincón.

Un buró, doce sillas, un mapa  
y una fuerte armadura también;  
una caja con clavos ya usados,  
y dos cubos rotos con un almirez.

Una cómoda encima de un catre,  
un «aparador»;  
y una estatua de Lope de Vega  
dentro de un cajón.

Una tina de baños, un cofre,  
una imagen de la Soledad,  
un espejo riquísimo, un cuadro  
que no tiene estampa, ni tiene cristal.

Una mesa colgada del techo,  
debajo un baul;  
un sofá, cuatro sillas, dos cajas  
llenas de betún.

...  
¿Que por qué ese desorden, preguntas,  
y esa mezcla tan rara y atroz?...  
¡Porque estamos en un baratillo,  
querido lector!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

### MIS HALLAZGOS

Yo soy tan afortunado  
que vicio fuera quejarme;

pues debo considerarme  
por la fortuna mimado.  
Ni un solo día ha pasado  
sin que yo me encuentre nada,  
esto es cosa que me agrada,  
por cuya razón convengo  
en calificar que tengo  
ya mi suerte asegurada.  
De valor extraordinario  
tengo objetos importantes;  
diez colmillos de elefantes  
y la piel de un dromedario;  
muchas cuentas de rosario;  
un cepillo de sombrero;  
un Remington y un mortero;  
un cañón sistema Hontoria;  
diez cangilones de noria  
y el retrato de un torero.  
Un jefe muerto en las Villas,  
un centinela en la Trocha,  
del Pegote la garrocha,  
del Guerra las banderillas;  
dando el quiebro de rodillas  
tengo al insigne Gallito;  
y al simpático Gordito  
besando á un toro en la suerte,  
y un retrato con la muerte  
de García el Morenito.  
Tengo castillo y almenas,  
monedas de plata antigua,  
un árbol de la manigua,  
la espina de una ballena;  
el rizo de una morena,  
una falda de percal,  
un magnífico puntal,  
las estacas de cien carros..  
todo lo hallé en los cigarros  
de veinticinco un real.

JUAN J. GUTIERREZ RAMOS.

### EL PARAISO ANDALUZ

Un chico cantor de Safo  
que en la gloria está empleado,  
estos versos me ha mandado  
por el «tele-celo-grafo».

—"Pedro, sobre un serio asunto  
contigo tengo que hablar.  
—Señor... podeis empezar;  
soy todo oídos, al punto.  
—Tu sabes que Cádiz es  
la ciudad que valerosa  
dióle una lección honrosa  
en otro tiempo al francés.  
—Señor, porque el gaditano  
ama á su patria querida,  
tanto, que antes dá la vida  
que someterse al tirano.  
—Es cierto. También sabrás  
que al despuntar allí el día

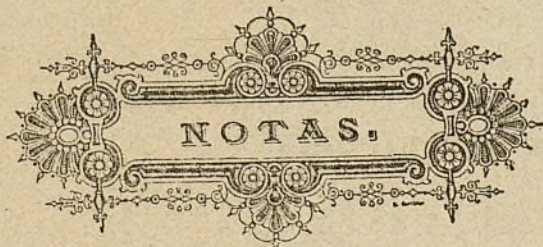


se dice venga alegría  
y juega y no cabe más.  
Y aquél que el fusil agarra  
al partir para la guerra  
olvida su suerte perra  
en templando una guitarra.  
Y llega hasta estos confines  
el eco de los placeres  
cuando roncás las mujeres....  
—¿Mujeres? ¡No! Serafines.  
¡Gentiles como palmeras!  
¡Bellas cual flores galanas!  
¡Barbianas como barbianas!  
¡Como airosas, retrecheras!  
Con dos hermosos *sacais*  
que vamos...

—Cierra tu pico.

¡Te alegras mucho, Perico.  
—Vos también ¿no os alegráis?  
—Que es Cádiz la maravilla  
de las ciudades mejores  
dó los reveses traidores  
se endulzan con manzanilla.  
Que animosa y decidida  
sus empresas jamás trunca.  
Así allí no falta nunca  
artes, industrias y vida.  
Que en su recinto acrisola  
de la cultura la palma.  
¿No he de amar con toda el alma  
á esa ciudad española?  
Por eso tú me dirás,  
que es lo que debo de hacer  
para en Cádiz sostener  
su grandeza más y más.  
—Yo en verdad, Señor, opino  
que con amoroso anhelo,  
hágais que en su noble suelo  
nunca falte oro ni vino.  
Que deis á su cielo luz  
y otros dones prodigarle.  
¡Y en vez de Cádiz, llamarle  
*El Paraíso Andalúz!*"

Por la copia,  
MANUEL PELÁEZ.



Publicaciones recibidas:

—*El Campeón*. Sociedad y Sport. Revista semanal ilustrada.

Con mucho gusto dejamos establecido el cambio con la preciosa revista que profusamente ilustrada y con abundante información de noticias *sportivas*, vé la luz en Barcelona bajo la dirección de D. Santiago Molina.

\*\*\*

Se ha publicado el número 9 de *Galicia Moderna*, que contiene los trabajos que siguen:

TEXTO: La quincena, por Beppo.—En las fiestas del Apóstol, por Enrique Labarta.—Patamina, por H. F. Gastañaduy.—Atisbos, por Jesús Muruay.—Galicia al día, por Javier Valcarce Ocampo.—Algo de toros, por Pío L. Cuiñas.—Galicia en Madrid, por Heliodoro P. Gastañaduy.—Las fiestas de la Peregrina, por Gerardo Alvarez.—Defensa das mulleres, por Jesús Rodríguez López.—Epigramas, por Luis Taboada.—El Sport en Galicia, por Monociclo.—Contiños, por I. F.—Notas sueltas.

FOTOGRAFADOS.—Tipos gallegos: La Calcetera.—Fiestas del Apóstol Santiago: Detalle de la plaza del Hospital.—Entrada de la Alameda.—La puerta Santa.—Un apunte de la feria.—El Ayuntamiento y Corporaciones á la salida de Misa Mayor.—Un café al aire libre.—Kiosco del Círculo de la Unión Mercantil.—Hombres felices: Patamina.—Bellas Artes: Interior de la iglesia de Monterrey, cuadro de E. Poy Dalmau.—Sala capitular de la catedral de Orense, cuadro de M. Poy Dalmau.—Toros de Vigo: El Guerra entrando á matar en el tercer toro de la segunda corrida.—El Guerra en el quinto toro de la primera corrida.—Galicia en Madrid: Montero Rios: su retrato.—Su gabinete de confianza.—Arca de plata que le dedicó el pueblo de Santiago.—Fiestas de Pontevedra: Capilla de la Peregrina.—La Kermesse.—Los gigantones.—Fiestas de Vigo: La procesión del Cristo.—Sport: Club velocipédico de Vigo.

..

Los aficionados al arte dramático en Cádiz están de enhorabuena con motivo de la cátedra de estudios necesarios que para el cultivo de aquel, ha establecido para el próximo curso de 97 á 98 en la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, el eminente crítico y literato D. Enrique Funes.

El programa de las enseñanzas correspondientes, ya publicado en nuestro colega el *Diario de Cádiz*, ha merecido los más grandes elogios.



DESDE MADRID.

Sr. Dir.º de la REVISTA TEATRAL.

La temporada de verano va de «capa caída» y los coliseos de invierno se disponen á abrir sus puertas. El primero que se inaugura este año es Romea, en el que ha de actuar una compañía de zarzuela á cuyo frente figura el actor D. José Suarez, conocido en esa población.

Las primeras obras que han de estrenarse son: *Madrid*, *Castillo Famoso*, *La Torre de Babel* y *En las últimas*, y una revista, sin título todavía.



FÉLIX PEÑA.

5-9-97.

## SECCION RECREATIVA

**ACRÓSTICO.**

(Remitido por G.)

Sustituir las estrellas y puntos por letras, de modo, que en la línea vertical de estrellas den por resultado el nombre y apellido de un conocido joven de esta localidad, y los puntos, nombres de flores.

*Tipo-Litografía de José Benítez Estudillo,  
Marqués del Real Tesoro, 8.*

# ANUNCIOS



**CLICHÉS.**—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

**Teatro en venta.**—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

DISPONIBILE.

REVISTA TEATRAL,  
LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,  
*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la *Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

**Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**

DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

### CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.	1	Peseta.
En id. id. recogido en la Administración	0 75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado.	3	»
Id. id. semestre id.	5	»
Id. id. un año id.	10	»
Número suelto	0 30	»
Número atrasado	0 40	»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

**PUNTOS DE VENTA:**

*Centro de Suscripciones*, Duque de Tetuán, 11.—*Centro de Suscripciones*, San José, 8.  
*Cisneros*, Barrié y Verónica.—*Librería de V. Ybáñez*, Duque de Tetuán, 35.—*Librería de M. Rodríguez*,  
 Aranda, (antes Novena), 4.